

Marcelo Sada, Presidente del Grupo CYDSA e ideólogo del sector empresarial sumamente activo en esos años, le decía: "Estimado y fino amigo: En relación con el asunto que me trataste en tu nota del 22 de octubre, relacionada con los cuadernos que se están usando en el departamento de Educación Abierta de la Preparatoria No. 3, me permito informarte que de acuerdo con la conversación tenida con el C. Rector de la UANL —Dr. Alfredo Piñeyro López—, ésto se corregirá de inmediato". Copia de esta misiva obra en mi poder.

Al renunciar el Lic. De Anda y De Anda, quedó como Rector Interino el Lic. Genáro Salinas Quiroga, quién en octubre de ese mismo año entregó el mando al Dr. Luis Eugenio Todd Pérez, quién se mantuvo casi seis años en ese elevado puesto.

En relación con el rectorado del Dr. De Anda y De Anda, el mismo Dr. Todd formula la opinión siguiente: "... pude enterarme cómo el Lic. Farías —Gobernador Sustituto en éstos momentos— había convencido a los miembros remanentes de la Junta de Gobierno de seleccionar como Rector al Dr. Lorenzo de Anda, abogado, alejado de la problemática universitaria y con buenos nexos con el gobernante en turno". Y más adelante agrega: "Así, con ese estilo sencillo e irresponsable de hacer las cosas, el conflicto tendió a calmarse, porque Lorenzo tuvo el dinero y pagó las nóminas, logrando asimismo, pagar los compromisos establecidos con el bloque que se opuso a las anárquicas huestes de Ulises y Capistrán, hordas que también estaban azuzadas por políticos extrauniversitarios de vinculación con el Gobierno Federal. Lorenzo tuvo el mérito de calmar la situación porque prometió tantas cosas, que la gente estaba esperanzada en que algunas se cumplieran.. Sin embargo, Lorenzo, abrumado por la presión de sus promesas incumplidas y sabedor de las dificultades para hacerlas realidad, renunció a su puesto, dejando en su lugar al Decano de la Universidad, Genáro Salinas Quiroga, hombre bueno y tranquilo que congeló la crisis". (18)

En junio 7, poco antes de las elecciones que deberían renovar los poderes constitucionales del estado, visitó a Monterrey el Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Alvarez, y en un acto organizado especialmente, se anunció la fundación de un fideicomiso para hacer

frente al creciente problema del precarismo en la zona metropolitana de la capital, llamado Fomento Metropolitano de Monterrey. De esta manera, el Gobierno Federal y Estatal se proponían establecer un alto a las invasiones ilegales de terrenos en los municipios del área urbana, que ya para entonces se había convertido en un problema de capital importancia: Sí en la década de 1940-49 se habían producido nueve invasiones involucrando a 1,965 familias, a partir del decenio siguiente se aumentaron a 22, con 3,448 familias y durante 1960-1969, las cifras se habían incrementado a 46 invasiones, con 6,361 familias. En ocasión de ésta visita se dió un incidente que ilustraba las controversias existentes en el seno del Partido Comunista, pues los voceros oficiales de la Presidencia de la República hicieron publicar en la Cd. de México la información de que el Lic. Echeverría se había entrevistado con un grupo de dirigentes comunistas-universitarios, ilustrando así el nuevo clima que reinaba en la pacificada UANL. De inmediato, el Comité Estatal desmintió la noticia, no publicada en los diarios de Monterrey, haciendo resaltar el carácter de "expulsados del PCM" de todos los involucrados en la nota periodística de referencia. La célula respondió en un material publicado en el periódico "El Cabrito"; que entonces se editaba como su órgano oficial no solo desmintiendo la celebración de tal entrevista, que en efecto no había tenido lugar, sino agregando también que "...suponemos que ahora no tendrán obstáculos serios —los "dirigentes comunistas" nuevoleonese oficiales— para colocarse a la vanguardia de las luchas populares, obreras, campesinas o universitarias", agregando a renglón seguido que "... el tiempo que años atrás dedicaban a atacarnos sistemáticamente ... ahora podrán dedicarlo a cuestiones constructivas y confiamos esperanzados en ver pronto los resultados". (19) Esto ejemplificaba como los comunistas oficiales en lugar de examinar cuestiones trascendentes como era la fundación inminente de FOMERREY, destinado a liquidar legalmente las crecientes invasiones de terrenos urbanos, preferían ocuparse por incapacidad o miopía política —o ambas cosas—, a destrozarse entre sí.

Por otro lado, la campaña electoral constitucional nuevoleonese transcurría sin novedad y en julio se impuso, como era entonces tradicional, los candidatos priístas, empezando con el Dr. Pedro G. Zorrilla Martínez, candidato a gobernador del estado. Un conocido autor nuevoleonés

recuerda así éste hecho: "Culto, inteligente y sagaz, Pedro Zorrilla llegó nominado sorpresivamente como candidato oficial a la gubernatura para el período 1973-1979. Y aún se comenta, con ese cinismo jocoso a que somos dados los mexicanos, aquella memorable cena organizada en el Casino de los Leones (del Club, por supuesto) por los simpatizantes de Alfonso Martínez Domínguez, ausente entonces de la reunión, agasajo que conllevaba una adhesión a su posible candidatura para gobernador. Cuéntase que todo era regocijo y algarabía. Pero de pronto alguien llegó con la noticia de que en México acababan de nombrar como candidato oficial a Zorrilla Martínez. Con esa rapidez que en los políticos mexicanos alcanza en ocasiones la velocidad de la luz, aquel millar de asistentes al banquete salieron del local, quedando únicamente un puñado de íntimos amigos. Cosas de la política, sabe usted".

Más adelante éste autor agrega: "Pedro Zorrilla acabó siendo el Gobernador. No era mal prospecto, pensaron muchos ... sin embargo, repetía a escala local lo que Luis Echeverría realizaba a un nivel nacional. Era el pregón encarnado del populismo demagógico que para la mitad del sexenio echeverrista estaba alcanzando ya niveles de alarma entre las clases pensantes y comenzaba a enajenar al pueblo. Pero sí bien en el caso del entonces Presidente podría caber la disculpa de su ignorancia y bajo nivel intelectual, en la situación de Pedro Zorrilla, hombre inteligente sin duda, no era justificable". (20)

El Dr. Luis E. Todd Pérez que como Rector de la UANL formó parte del equipo de gobierno del Dr. Zorrilla decía: "Pedro Zorrilla, universitario con concepción humanista teórica bien documentada, es un hombre inteligente pero peculiar en su forma de ser, y parte de esa personalidad la plasmó en una actitud especial ante la Universidad a la que siempre respetó".(21)

Ahora bien, mientras estos eventos políticos tenían lugar en el Estado y la Universidad, tanto a nivel nacional como local se evidenciaba cada vez más la maduración de una profunda crisis económica que cuestionaba muy seriamente la validez del modelo intervencionista y estatista de esos años, a pesar de su relativo éxito de varios lustros. Ya desde mediados de los años sesenta se advertían las limitaciones del

modelo de desarrollo basado en la "sustitución de importaciones", seguido desde los años cuarenta y punto de apoyo para los éxitos logrados en los decenios siguientes. El meollo del problema estaba es que las posibilidades de sustituir con producción nacional la importación de bienes de consumo duradero y no duradero, se estaban agotando y había que entrar a una nueva fase de desarrollo más compleja, que contemplara la producción de bienes intermedios en mayor escala y sobre todo, los bienes de capital, entonces casi inexistente.

Se planteaba también la necesidad de impulsar la exportación de bienes manufacturados, para que la industria creciera "hacia afuera" y así superar la dependencia casi exclusiva de exportaciones agropecuarias y mineras, pues la planta industrial formada en los decenios anteriores era insuficiente e ineficiente, sin capacidad para competir en los mercados mundiales, salvo en unos poquísimos renglones. La inflación empezó a crecer en 1973 para nunca más desaparecer y la notable estabilidad de precios mantenida desde los años cincuenta se fué sin remedio por la borda. Las exportaciones y los ingresos por turismo no crecieron al ritmo de las importaciones y esto provocó en la balanza de pagos un déficit creciente en proporciones alarmantes.

La desconfianza en los círculos empresariales, acentuada por una serie de conflictos generados por la política del Gobierno Federal, provocó la disminución de la inversión privada e inició una creciente fuga de capitales al exterior. Para contrarrestar este fenómeno, se acudió al endeudamiento externo en gran escala, principalmente recurriendo a la banca privada norteamericana y europea, de tal modo que la tasa de crecimiento de la deuda externa alcanzó muy pronto niveles sin precedentes.

En Nuevo León esta crisis económico-social del modelo interventor del estado en la economía tuvo muy pronto dramáticas repercusiones, aunque los índices de crecimiento industrial se lograron mantener hasta el año de 1974. Así, mientras durante los años de 1960 a 1974 el ritmo se mantuvo, según los registros del Centro de Investigaciones Económicas de la UANL, en un promedio de 16.6 puntos anuales, a partir del último año citado las cosas se complicaron definitivamente,

pues en 1975 el índice registró apenas un aumento de 3 puntos y al año siguiente cayó a una tasa negativa de menos siete puntos. Sin embargo, como hemos venido estudiando, durante los tres primeros años de la década los signos de la crisis fueron más notables en el orden político, aunque después se sumaron unos y otros.

Ahora bien, al mismo tiempo que los eventos internos en la Universidad Autónoma de Nuevo León tendían a normalizarse en medio de un nuevo equilibrio de fuerzas, el medio externo continuaba sumamente agitado tanto a nivel nacional como local. En el primer caso, son dignos de mención los hechos ocurridos en el estado de Puebla, pues después que el 20 de diciembre de 1972 se había asesinado a otro notable dirigente universitario, Enrique Cabrera, la agitación continuó creciendo y en la tradicional manifestación del primero de mayo de 1973, se dió una agresión policíaca con saldo de cuatro muertos y decenas de heridos. Las muestras de indignación popular fueron de tal naturaleza, que una semana después, el Gobernador del Estado se vió obligado a renunciar, lo que provocó el ocho de mayo un paro patronal exigiendo medidas drásticas para restablecer el orden. Las manifestaciones de apoyo a los universitarios poblanos exigiendo respeto a su autonomía, ocurrieron en quince ciudades de la República y en algunas los organismos empresariales también se solidarizaron con sus iguales poblanos. Notable también era la agitación que vivían universidades como la de Sinaloa, Guerrero y otras.

Pese a las represiones que el movimiento guerrillero había sufrido el año anterior, éste continuó manifestándose en ciudades como Guadalajara, México, Monterrey, no sólo con asaltos bancarios, sino poniendo en marcha otro recurso para ejercer presión sobre el gobierno federal: el secuestro de hombres de empresa, diplomáticos o funcionarios públicos, algunos de los cuales resultaron exitosos pero otros fueron un rotundo fracaso. Ya en febrero de éste año, en una profunda clandestinidad, se había logrado reunir a varios grupos partidarios de esa línea de acción, fundando lo que se llamó Liga Comunista 23 de septiembre. Con tal carácter planearon darse a conocer secuestrando al patriarca de los industriales nuevoleonenses: D. Eugenio Garza Sada, acción que se intentó llevar al cabo el 17 de septiembre con resultados fatales: muere

asesinado D. Eugenio y sus dos guardaespaldas, así como dos de los presuntos guerrilleros. Apenas unos días antes, el primero de agosto, había tomado posesión de su cargo como Gobernador del Estado el Lic. Pedro G. Zorrilla Martínez.

En la oración fúnebre pronunciada al siguiente día en ocasión del entierro del personaje asesinado, el Lic. Ricardo Margain Zozaya, en presencia del Presidente de la República y del flamante Gobernador del Estado, afirmó categóricamente que: "sus asesinos y quienes armaron sus manos y envenenaron sus mentes merecen el más enérgico de los castigos, es una verdad irrefutable, pero no es esto lo que preocupa a nuestra ciudad. Lo que alarma no es tan sólo lo que hicieron, sino porqué pudieron hacerlo. La respuesta es muy sencilla aunque a la vez amarga y dolorosa: sólo se puede actuar impunemente cuando se ha perdido el respeto a la autoridad: cuándo el Estado deja de mantener el orden público; cuando no tan sólo se deja que tengan libre cauce las más negativas ideologías, sino que además se les permite que cosechen sus frutos negativos, de odio, destrucción y muerte".

"Cuando se ha propiciado desde el poder a base de declaraciones y discursos el ataque reiterado al sector privado, del cual formaba parte destacada el occiso, sin otra finalidad aparente que fomentar la división y el odio entre las clases sociales. cuando no se desaprovecha ocasión para favorecer y ayudar todo cuanto tenga relación con las ideas marxistas, a sabiendas de que el pueblo mexicano repudia este sistema por opresor".

"Urge que el Gobierno tome —dijo más adelante—, con la gravedad que el caso demanda, medidas enérgicas, adecuadas y efectivas que hagan renacer la confianza del pueblo mexicano. Unos desean invertir sus capitales, pero temen hacerlo; otros, los industriales y comerciantes, quisieran fortalecer su confianza en el futuro porque se trata del futuro de la patria. Los más, se preguntan con legítimo derecho hacia dónde va la nación, y cuál será el porvenir que les espera a nuestros hijos. Cierto que es difícil tener confianza en el futuro cuando el mismo se perfila en el horizonte, bajo los nubarrones negros de la tormenta o el rojo vivo de la sangre derramada..."

Finalmente en que "...poner un hasta aquí a quienes mediante agitaciones estériles y actos delictivos y declaraciones oficiales injuriosas, amenazan con socavar los cimientos de la Patria, es un deber ineludible que amerita acción inmediata. No hacerlo puede sumir a nuestro país en la más profunda de las anarquías, conducirlo por senderos de violencia y acabar con su precaria estabilidad política y económica. Hacer lo contrario es abrir las puertas de la prosperidad y del progreso para todos..." (22)

Aunque éste discurso no fué contestado de inmediato, la reacción del sistema político fué rápida y tajante. Con el auxilio de la Judicial Federal, Ejército Nacional y otras instancias oficiales de carácter represivo, la naciente Liga Comunista 23 de Septiembre fué liquidada en su cuna. (23) Se hicieron arrestos en varias ciudades de la República, concentrándolos aquí para ser enjuiciados; otros fueron asesinados sin formación de causa (23), de tal manera que la Liga dejó de existir como tal aunque todavía tuvieron lugar algunos hechos violentos en determinadas ciudades de la República. En cuánto al Lic. Luis Echeverría Álvarez como Presidente de la República, siguió negando responsabilidad en los hechos de parte de su gobierno, culpando en su lugar al brote "fascista" que según él, había nacido en Nuevo León. Esta idea la siguió defendiendo aún después de abandonar la Presidencia de la República, lo que provocó que sus relaciones con el núcleo de empresarios nuevoleonenses fueran siempre muy tensas.

Menos de un mes después del asesinato de D. Eugenio Garza Sada, exactamente el 12 de octubre y sin la intervención directa del Gobernador Pedro G. Zorrilla Martínez, al decir del Dr. Todd Pérez, una incompleta Junta de Gobierno —seis miembros de los once que ordenaba la Ley orgánica—, ".. con una Universidad destrozada por el período crítico anterior ... y un Consejo Universitario disuelto, así como los recuerdos vigentes de las actividades violentas dentro de los muros universitarios", (25) se designó como nuevo Rector de la UANL al Dr. Luis E. Todd Pérez, para el trienio 1973-1976. Aunque hubo algunas expresiones de descontento en ciertas escuelas y facultades, éstas fueron mínimas y el Dr. Todd pudo iniciar su gestión con las mejores condiciones desde mucho tiempo, particularmente desde que en 1967 se iniciara el movimiento magisterial-estudiantil que culminará en 1969 con la autonomía, que luego

fue mediatizada por la Ley Orgánica de junio de 1971, aprobada en las condiciones que ya tuvimos ocasión de relatar.

Tratando de prometer un plan de trabajo capaz de tranquilizar a las principales tendencias políticas existentes dentro de la Institución, el Dr. Todd se comprometió a el ser designado a llevar adelante tres grandes tareas: una reforma académica, una reforma administrativa y promover la aprobación de una nueva Ley Orgánica que ampliara los mecanismos democráticos del gobierno universitario y eliminara la existencia de la Junta de Gobierno. Naturalmente éste último punto fue "congelado" y desde entonces duerme el sueño de los justos al no existir fuerzas internas suficientemente fuertes para promover ese cambio. En su lugar, se inició la revisión del Reglamento General de la Universidad estableciendo reglas hasta en el detalle apoyadas en los lineamientos marcados por la Ley Orgánica. En los otros dos puntos prometidos hubo algunos avances que luego comentaremos brevemente en su lugar.

Años después, en la obra que nos dejara el Dr. Todd con sus recuerdos de Rector por cerca de seis años,— "80. Piso: un sexenio en la Universidad"—, incluye un prólogo redactado por el Lic. Raúl Rangel Frías, quién caracteriza ese hecho como: "...la toma del poder universitario por éste grupo —se refiere al que era ya conocido popularmente con el mote de "Grupo de la Bata Blanca", por tener su fuerza en la Facultad de Medicina—, fuerte y en conflictos con los integrantes de un movimiento que originalmente produjo la autonomía universitaria de Nuevo León y que se le puede señalar con el rubro general de su tendencia a la izquierda, militante contemporáneo y afín del movimiento universitario de 1968". (26)

Es decir, desde las alturas de su larga experiencia como líder estudiantil en una etapa borrascosa de la primera Universidad, maestro universitario desde muy joven, funcionario que llegó hasta la Rectoría y de ahí pudo pasar de manera natural a la Gubernatura del Estado, para posteriormente permanecer siempre ligado a los destinos de la Máxima Casa de Estudios, el Lic. Rangel Frías no se engañaba respecto al significado de la llegada de la "Bata Blanca" a la más alta dirección de la Universidad, dándose cuenta y diciéndolo, que ello significaba un triunfo de la derecha sobre la izquierda heredera de los eventos de 1968.

Al nivel de la política general puesta en práctica por el Gobernador Zorrilla Martínez, dada su obligada fidelidad a la línea trazada nacionalmente por el Lic. Echeverría Alvarez, en el sentido de acusar a los grandes empresarios nuevoleonenses de alentar el nacimiento y desarrollo de un brote "fascista", no se hicieron esperar los conflictos sumamente agudos con la élite empresarial y las tendencias políticas que les eran afines.

D. Isaac Treviño Frías, cuyo material inédito sobre la cronología de la vida sindical nuevoleonense ya tuvimos ocasión de citar en una ocasión, por ejemplo, recuerda que en 1975: "Los trabajadores independientes, aproximadamente ochenta mil, manifestaron públicamente en contra del Sr. Gobernador del Estado, Dr. Pedro Zorrilla Martínez, quién se empeñaba en quitarnos un Sindicato de Cerámica, en dónde éramos mayoritarios, con Contrato Colectivo y en donde él insistía en que se pasara a otra Central de tipo gubernamental; peleamos mucho, tuvimos muchas amenazas, estuvimos sitiados por dos semanas, y al final cedieron los patronos aconsejándoles a sus trabajadores, que por bien de la fuente de trabajo se pasaran a la CTM, que era la Central que protegía el Gobernador Zorrilla. Triunfó la mala fé —concluye el Sr. Treviño Frías.—, de dicho Gobernador y los resultados no se hicieron esperar: al año siguiente cerró esa fuente de trabajo para siempre" (27)

Este mismo autor señala como en 1977 "el periodista José Luis Mejías en "El Universal" y "El Novedades" de México, publicó un libro que se denominó: "Con estos Bueyes hay que arar", relacionado al caso Monterrey (Gobierno de Zorrilla) y dónde explica más que todo el caso de los Independientes, el caso con el Grupo Monterrey, con las Cámaras de la Industria y el Comercio, Centro Patronal, la comuna "Tierra y Libertad", Sindicatos Autónomos, el caso agraristas, el caso de los policías asesinos, etc. etc. En éste libro el autor pone al descubierto toda la ineptitud y maldad del Gobernador Zorrilla, quién es motivo de toda clase de adjetivos: inepto, desobligado, mala fe, etc. etc. y era muy oportuno para dejar la ciudad, cuando se presentaba algún problema, Nunca hubo tanto plantón en frente del Palacio de Gobierno, nunca resolvió nada, él se sentía seguro viajando, mientras dejaba emproblemando al Estado. De ése y otras cosas más habla dicho interesante libro, La Historia lo calificará —al gobierno de Zorrilla— con un cero en todas sus acciones." (28)

El propio Dr. Todd nos dejó un testimonio parecido: "Pronto los conflictos con Pedro Zorrilla —de los empresarios— se agravaron y, la empresa privada tuvo que organizar grandes movimientos de defensa, pues la situación nacional, y en particular, la forma natural que el exPresidente Echeverría tenía para enfocar a los empresarios de Monterrey, los hacía sujetos particulares de acciones que al Rector le parecían injustas, pero que eran parte de un proceso político nacional que Pedro Zorrilla tenía que abanderar en el Estado ... Pedro toleró con grandeza muchos agravios porque al fin y al cabo, el precio de la gloria y del poder se paga con algunos actos de la servidumbre humana". (29)

Todavía años después, al presentar su Primer Informe de Gobierno D. Alfonso Martínez Domínguez, en 1980, se refería a las "...confusiones en los distintos sectores sociales, que en años recientes hicieron más agudos los conflictos, dando origen al equívoco de hacer más importante la destrucción recíproca que la solución de los problemas ...". "El voto del pueblo —concluía— nos confió la responsabilidad de superar esa crisis".

A pesar de la existencia de ese clima tan tenso entre el grupo empresarial y el Gobierno del Estado, las cosas en la Universidad Autónoma de Nuevo León, bajo el liderazgo del Grupo de la "Bata Blanca", fué de menos a más, tranquilizándose los ánimos de las diversas corrientes ideológicas y políticas ahí existentes, así como armonizándose los intereses concretos de los diversos grupos de presión dejados por la crisis vivida desde 1967 o 1968. En su "Octavo Piso", el Dr. Todd nos informa como logró en primer término, un apoyo material sin precedentes de parte del Gobierno Federal que otorgó en 1976 "... a la Universidad 150 millones de pesos (¡de aquellos pesos!) para construcciones. Estos recursos, administrados por una comisión tripartita en la que se incluía al Patronato Universitario, pronto fueron insuficientes, pero la inyección original de los mismos, más la ayuda que Pedro Zorrilla dió a la Universidad, permitió que se lograra construir más de 115,000 metros cuadrados, que era dos veces el tamaño que la Universidad tenía antes de la gestión de Todd". (31) A renglón seguido, se hace una detallada relación de las mejoras materiales realizadas, así como de las nuevas escuelas preparatorias y profesionales que pudieron crearse en ese

período. Igualmente, se logró la ampliación de ciertos subsidios como el destinado al Hospital Universitario y la posibilidad de elevar el aguinaldo de un mes a dos meses que desde entonces quedó establecido de manera permanente.

“Gracias a él —el Presidente Echeverría—, concluye el Dr. Todd, la Universidad tuvo estabilidad, salarios dignos, presupuesto para construcciones y recursos para desarrollar la creatividad universitaria, que es innata en las aulas del saber: también por Echeverría existió un sindicato fogoso, porque habiendo presupuestos hay más cosas por las cuales luchar y conquistar” (32)

Otro de los grandes éxitos alcanzados por la “Bata Blanca” en el período que relatamos fué que a pesar de las duras tensiones existentes entre el Gobierno Federal y por consiguiente: el Estatal, con los empresarios, lograron el visto bueno tanto del Gobernador Zorrilla como del Presidente Echeverría para establecer un diálogo frecuente con ellos, cuya actitud levantisca fué notable en esos años. En este empeño les fué de gran utilidad los buenos oficios desplegados por un industrial muy ligado al Gobierno Federal y con una visión muy acertada del porqué de los conflictos. Nos referimos al Lic. Alberto Santos de Hoyos, quién militaba en el Partido Revolucionario Institucional y alguna vez explicó así el origen de las tensiones: “El problema es que los empresarios frecuentemente somos cuestionados en nuestra ideología de libre empresa en las aulas de la Universidad. No sólo ahora, sino que también en el pasado según me han platicado (i), existió una tendencia socializante y a veces manifiestamente comunista, en la educación de la Universidad de Nuevo León”. (33)

En una de las comidas que llegaron a ser rutinarias entre empresarios y los altos directivos de la Universidad, uno de ellos —Jorge Garza, “empresario inteligente y a veces rudo en sus expresiones — Todd dixit —, expresó con gran franqueza el punto de vista de los empresarios respecto a este tema: “... la Universidad necesita ... orden, mucho orden, y sobre todo, que se desarrollen exámenes de admisión para impedir que tanta gente, que no debe estudiar este ahí ocupando espacio y que

impida a los que verdaderamente quieren estudiar, desarrollar una excelencia profesional”.

Y agregaba: “Yo sé que es importante el rasero para que se salga toda la gente que no tiene nada que hacer en la Universidad y que sólo ensucian la mente de los jóvenes con ideas comunizantes, como es el caso de Máximo de León, que tiene un libro dedicado exclusivamente a glorificar las sociedades comunistas y atacar a la empresa privada en forma rutinaria”. (34)

A éste planteamiento el Dr. Roberto Moreira —ideólogo principal de la “Bata Blanca”— contestó: “Yo estoy de acuerdo con Jorge, necesitamos una verdadera limpia en la Universidad; sin embargo, también creo que eso no es fácil de hacer si frecuentemente tenemos que estar defendiéndonos de los ataques que nos hace la prensa y de la incompreensión que a veces los empresarios tienen para con nosotros. Eso es precisamente lo que estamos defendiendo “que ustedes nos ayuden a ser fuertes” y una vez siendo fuertes, poder tomar las decisiones que nos convengan en beneficio de la excelencia académica de la Universidad, que al fin y al cabo, es el mismo y único objetivo que todos tenemos en una institución de educación superior”. (35) Los objetivos de una estrategia común empresarios-directivos universitarios y funcionarios gubernamentales estaban claramente establecidos. En primer lugar: “...orden, mucho orden ..” lo cual equivalía a un régimen autoritario, muy alejado de los ideales democráticos supuestamente buscados por todos. En segundo lugar: “.. que se desarrollen exámenes de admisión, para impedir que tanta gente, que no debe estudiar, esté ahí ocupando espacio y que impida a los que verdaderamente quieren estudiar, desarrollar una excelencia profesional ..” Finalmente “... que se salga toda la gente que no tiene nada que hacer en la Universidad y que sólo ensucian la mente de los jóvenes con ideas comunizantes...”

A estos planteamientos contestó el Dr. Roberto Moreira Flores, manifestando su pleno: “..acuerdo con Jorge” y solo pudiendo la ayuda para “ser fuertes” y una vez siendo fuertes .. poder tomar las decisiones que nos convengan en beneficio de la excelencia de la Universidad, que al fin y al cabo, es el mismo y único objetivo que todos tenemos ..”. Más